



COMMITTED TO
IMPROVING THE STATE
OF THE WORLD

Foro Económico Mundial

Informe Global de Riesgos 2018 – Resumen Ejecutivo

El *Informe Global de Riesgos* se publicó el año pasado en un momento de grandes incertidumbres a nivel global y de creciente descontento popular con el orden político y económico existente. El informe convocaba a realizar “reformas fundamentales en el capitalismo de mercado” y a reconstruir la solidaridad dentro de los países y entre países. A un año de eso, hay en curso una recuperación económica global que ofrece nuevas oportunidades de progreso que no deben desperdiciarse: la urgencia por enfrentar y resolver los desafíos sistémicos se ha intensificado en medio de la proliferación de indicadores de incertidumbre, inestabilidad y fragilidad.

La humanidad se ha vuelto notablemente adpta a entender cómo mitigar los riesgos convencionales que pueden aislarse y gestionarse con relativa facilidad, usando estrategias de gestión de riesgo ya estandarizadas. Sin embargo, somos mucho menos competentes cuando se trata de lidiar con riesgos complejos en los sistemas interconectados sobre los que se apoya nuestro mundo, como las organizaciones, las economías, las sociedades y el medio ambiente. Hay señales de tensión en muchos de estos sistemas: nuestro creciente ritmo de cambio pone a prueba las capacidades de absorción de las instituciones, las comunidades y las personas. Cuando el riesgo comienza a verse afectado por el efecto dominó en un sistema complejo, el peligro no es el de un perjuicio en incremento sino el de un “colapso de huida” o abrupta transición hacia un statu quo nuevo y menos óptimo.



En nuestra Encuesta de Percepción de Riesgos Globales, los riesgos **ambientales** han crecido en importancia en los últimos años. Esta tendencia continúa en este año, y los cinco riesgos de la categoría ambiental se han posicionado por encima del promedio en términos de probabilidad e impacto para un horizonte de los próximos 10 años. Esto, después de un año que se caracterizó por huracanes de alto impacto, temperaturas extremas, y el primer aumento en emisiones de CO₂ en cuatro años. Hemos estado exigiendo al máximo nuestro planeta y los daños se están haciendo cada vez más claros y evidentes. Se está perdiendo biodiversidad a tasas de extinción masiva, los sistemas agrícolas están bajo tensión, y la contaminación del aire y el mar se han convertido en un peligro cada vez más angustiante para la salud humana. La tendencia hacia el unilateralismo de naciones y estados podría hacer más difícil que se sostengan las respuestas multilaterales a largo plazo que se requieren para contrarrestar el calentamiento global y los efectos negativos sobre el medio ambiente global.

También están creciendo los riesgos en cuanto a **ciberseguridad**, tanto en términos de su prevalencia como de su potencial disruptivo. Los ataques en contra de empresas casi se han duplicado en cinco años y los incidentes que antes se consideraban algo fuera de lo común se están volviendo más y más comunes. El impacto financiero de toda violación contra la ciberseguridad va en aumento, y dan cuenta de algunos de los costos más elevados en 2017 en relación a ataques con *ransomware*, que representaron el 64% de todos los e-mails maliciosos. Entre los ejemplos más notables se incluye el ataque WannaCry que afectó a 300.000 computadoras en 150 países, y el NotPetya, que causó pérdidas trimestrales de U\$S 300 millones a varias empresas afectadas. Otra de las tendencias crecientes consiste en el uso de ciberataques que apuntan a infraestructura esencial y sectores industriales estratégicos, lo cual hace temer que en el peor de los casos posibles los atacantes podrían provocar el colapso de sistemas que mantienen a sociedades enteras en funcionamiento.

Los indicadores **económicos** en primera plana sugieren que el mundo finalmente está volviendo a encauzarse después de la crisis global que hizo erupción hace 10 años, pero esta imagen alentadora enmascara preocupaciones subyacentes que siguen allí. La economía global se enfrenta a una mezcla de vulnerabilidades de larga data y a nuevos riesgos que han surgido o evolucionado en los años transcurridos desde el inicio de la crisis. Los riesgos conocidos incluyen potencialmente los precios insostenibles de activos y el mundo está en su octavo año de crecimiento en este aspecto; el crecimiento de la deuda, particularmente en China, y las tensiones continuas en el sistema financiero global. Entre los desafíos más nuevos se cuenta el limitado poder de fuego de las políticas, en caso de que se produjera una nueva crisis; las disrupciones causadas por la intensificación de los patrones de automatización y digitalización; y la acumulación de presiones mercantilistas y proteccionistas contra un telón de fondo de políticas nacionalistas y populistas que siguen surgiendo.

El mundo ha entrado en una nueva e inquietante fase **geopolítica**. Las soluciones basadas en reglas multilaterales se van deshilachando. Para muchos países el restablecimiento del estado como sede primaria del poder y la legitimidad se ha convertido en una estrategia de creciente atractivo, aunque deje a muchos estados más pequeños casi fuera del juego debido a las cambiantes circunstancias de la geopolítica. No hay en la actualidad señales de que existan normas e instituciones hacia las que pudieran converger las principales potencias del mundo. Y esto crea nuevos riesgos e incertidumbre: las crecientes tensiones militares, las disrupciones económicas y comerciales, y las idas y venidas desestabilizadoras entre las cambiantes condiciones globales y las condiciones políticas internas de los países. Las relaciones internacionales hoy son un juego con diversas y múltiples movidas. Más allá de las tensiones militares convencionales, hoy se incluyen nuevas fuentes cibernéticas de poder, ya sea duro o blando, con el comercio reconfigurado y los vínculos de inversión, los conflictos de representación, las cambiantes dinámicas de las alianzas y los potenciales focos inflamables relacionados con los aspectos comunes en el nivel global. La evaluación de los riesgos para mitigarlos en todas estas

situaciones de potencial conflicto requerirá de un atento estudio del horizonte y de la capacidad de anticiparse a la crisis, y la responsabilidad será tanto de los actores gubernamentales como de los no gubernamentales.

El *Informe Global de Riesgos* de este año presenta tres nuevas series: Shocks Futuros, Retrospectiva, y Reevaluación de Riesgos. Nuestro objetivo consiste en ampliar el alcance analítico del informe: cada uno de estos elementos brinda una nueva lente por la que se podrá ver el mundo de los riesgos globales cada vez más complejo.

- **Shocks futuros** es una advertencia en contra de la complacencia, un recordatorio de que los riesgos pueden materializarse a una velocidad desconcertante. En un mundo de sistemas complejos e interconectados, las idas y vueltas, los efectos umbral y las disrupciones en cascada pueden provocar colapsos repentinos y dramáticos. Presentamos 10 escenarios de potenciales colapsos, desde las caídas de las democracias a los ciberconflictos con crecimiento en espiral. No se trata de hacer predicciones, sino de pensar en cuáles son los shocks que podrían poner patas arriba nuestros mundos de manera fundamental.
- En **Retrospectiva** miramos hacia atrás, a los riesgos que ya hemos analizado en ediciones anteriores del *Informe Global de Riesgos*, para estudiar la evolución de los riesgos y las respuestas globales ante éstos. Al repasar nuestros informes pasados de este modo podemos medir los esfuerzos de mitigación de riesgos, y poner el foco en riesgos que están al acecho y que podrían requerir de mayor atención. Este año nos centramos en la resistencia antimicrobiana, al desempleo en la juventud, y a los “incendios digitales”, que es el nombre que le dimos en 2013 a los fenómenos que se parecen mucho a lo que hoy se conoce como “noticias falsas”.
- En **Reevaluación de Riesgos**, un número de selectos expertos en riesgos compartirán sus opiniones sobre las implicancias para los tomadores de decisiones en las empresas, los gobiernos y la sociedad civil en términos de cómo avanza

nuestra comprensión de los riesgos. En el informe de este año Roland Kupers escribe acerca de favorecer y promover la resiliencia en los sistemas complejos, en tanto que Michele Wucker convoca a las organizaciones a prestar mayor atención al sesgo cognitivo en sus procesos de gestión de riesgos.